

BLANCA ELENA SANZ MARTIN, *¿Qué hace un lingüista?: una introducción para zombies*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2019, 94 pp. ISBN: 978-607-8652-80-8.

Paula Reynoso Montalvo
Universidad Autónoma de Aguascalientes

El objetivo de la serie de libros que conforman la colección para zombies presentada por la editorial de esta universidad es hacer una introducción desde una perspectiva crítica a temas variados para una generación de lectores definida por una figura en común: los zombies. Este personaje representa una actitud de resistencia ante la intrascendencia. La breve introducción a la lingüística que hace Blanca Elena Sanz Martin encaja a la perfección con la idea de esta colección, desmitificando creencias erróneas alrededor de la lingüística y dándole un lugar a esta ciencia en el conocimiento general de aquellos que alguna vez se hayan preguntado qué hace un lingüista.

Las principales virtudes del libro, como un acercamiento a la lingüística para el público en general, se encuentran en el lenguaje sencillo y la inclusión de diálogos anecdóticos que logran conectar con el lector al basarse en el elemento de la risa. Estos relatos coinciden con situaciones comunes con las que nos enfrentamos día a día aquellos que nos dedicamos a disciplinas poco conocidas como la lingüística, no es común que a un doctor o a un abogado le pregunten “¿eso para qué sirve?, ¿a qué te dedicas exactamente?”, como sí les ocurre constantemente a los lingüistas. Sanz Martin no sólo toma las dudas más frecuentes alrededor de cualquier ciencia poco conocida, sino que se adentra en aquellas cuya respuesta logra definir, en términos generales, lo que es la lingüística, su importancia, sus usos y su lugar en el ámbito científico.

En primer lugar, en este libro se hace una diferenciación que es fundamental para comenzar a entender la lingüística: la diferencia entre el concepto de lenguaje y lengua (término usado por los lingüistas pero que equivale al concepto de idioma). El primero refiere a la comunicación que puede darse incluso en animales a través de manifestaciones visuales, olfativas o táctiles, en tanto que la lengua refiere específicamente al lenguaje articulado a través del cual nos comunicamos los seres humanos.

La autora del libro también precisa qué aspectos de la lengua se estudian dentro de la lingüística, puesto que hay muchas otras disciplinas en las que el lenguaje se utiliza como herramienta, así como hay muchas variantes de la lingüística que toman enfoques distintos para estudiar el lenguaje. A grandes rasgos en *¿Qué hace un lingüista?* encontramos una enumeración de cada uno de los enfoques que pueden tomar las investigaciones de esta ciencia: la estructura interna y componentes de la lengua, su evolución histórica y las competencias comunicativas de sus hablantes o los alcances de la lengua.

En segundo lugar, el valor de este libro radica en la aclaración de uno de los prejuicios más grandes alrededor de esta ciencia: *la lingüística no es hablar correctamente*. Este es un pensamiento generalizado que se da en las personas que comienzan a crear un concepto de esta ciencia, puesto que se le asocia con metodologías basadas en la corrección de “errores” o irregularidades que van en contra de un aparente patrón en la lengua, sin embargo, al adentrarse en los temas de interés para el lingüista, podemos encontrar investigaciones relacionadas con el habla común en una determinada zona geográfica o en un contexto social específico o lenguas poco conocidas que ni siquiera cuentan con un sistema de escritura, temas que tienen el mismo valor que el de la estandarización para una comunicación eficiente, pero que no son tan conocidos fuera de su área de interés.

El argumento fundamental del libro y sobre el cual la autora construye la línea estructural para hablar de la tarea del lingüista y su importancia puede resumirse en la siguiente afirmación “la lingüística es una ciencia, y como tal, describe y no prescribe. Con ello nos referimos al hecho de que a esta disciplina le importa describir cómo funcionan las lenguas, por qué hablamos como

hablamos y por qué las lenguas cambian. Al lingüista le importan tanto las formas ‘correctas’ como las ‘incorrectas’; le interesan todos los datos que permitan comprender el funcionamiento y la evolución de la lengua, pues todos éstos son de interés para la lingüística” (Sanz Martin, 2019, p. 17). Dentro de esta afirmación podemos encontrar una respuesta desmitificadora a los típicos prejuicios alrededor de la lingüística: Sanz nos recalca que la lengua como objeto de estudio no se puede ver desde prejuicios estéticos o valoraciones morales, puesto que, al igual que en cualquier otra ciencia, la lingüística mantiene una postura analítica.

El tercer punto sustancial en esta obra son los ejemplos que podemos encontrar a lo largo del libro. Tanto los ejemplos de fenómenos y procesos que se utilizan en el estudio lingüístico, como los diálogos que incluyen analogías con otras disciplinas e ilustran las dudas que surgen en el día a día en torno a esta ciencia, son imprescindibles para obtener una lectura amigable, ya que contribuyen no sólo a la respuesta de preguntas comunes sino a una mejor comprensión de los conceptos expuestos.

Además de desmitificar una concepción errónea de lengua y su estudio, el libro *¿Qué hace un lingüista?* establece el peligro de los prejuicios, porque llevan a situaciones de discriminación que parten de la idea de una “lengua superior” para justificar la desvalorización de culturas enteras. Las explicaciones alrededor de la construcción histórica de la lengua, su evolución, sus manifestaciones, usos e importancia ayudan no sólo a entender para qué sirve la lingüística, sino cómo su relación con otras ciencias sociales (e incluso ciencias naturales, por su naturaleza biológica) es fundamental en el marco de una búsqueda del conocimiento del ser humano y su entorno.

Blanca Elena Sanz Martin aclara por qué el estudio de la lengua no es literatura, un lingüista no es un escritor ni un políglota, pero va de la mano con el conocimiento de varias lenguas y el estudio de obras literarias porque su objeto de estudio es una materia bastante flexible que se inmiscuye en diferentes aspectos de la vida cotidiana, desde las conversaciones espontáneas hasta el ámbito jurídico o académico. Escribir un libro que resuma a grandes rasgos lo que estudia una ciencia determinada es una tarea compleja, en especial cuando el objetivo es una generación

de zombis ambulantes, pese a ello, este libro logra convertirse en una respuesta certera para aquellos que se sientan atraídos por la lingüística o sencillamente tengan dudas alrededor de ella.